

Historia y cultura en la Licenciatura en Diseño Industrial.

por *Claudia Montoro, María Elena Del Barco y Fabián Ramos*¹

Universidad Nacional del Litoral

claudia_montoro62@hotmail.com, maeledbi@gmail.com, fb Ramos@gmail.com

Recibido: 20/10/2017 - Aceptado: 06/11/2017

Resumen

La enseñanza de la Historia en la Licenciatura en Diseño Industrial supone varios desafíos: uno es instalar un proceso de reflexión sobre una práctica donde predomina el perfil técnico; otro implica trabajar con alumnos ingresantes universitarios, en una carrera creada recientemente (2013) en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional del Litoral. Nuestra propuesta plantea un abordaje cultural de la historia occidental, desde la Antigüedad a la primera Modernidad, en sus múltiples dimensiones: el contexto histórico en sus aspectos políticos, sociales y económicos; el pensamiento en el campo de la forma y sus representaciones; las transformaciones materiales y técnicas; y el énfasis en la producción material, como “objeto” o “producto industrial”. Es así que se han practicado diferentes estrategias para mejorar el proceso enseñanza-aprendizaje: una de desarrollo cronológico y otra que plantea una mirada retrospectiva. Estos ensayos, implementados durante dos cuatrimestres en cada caso, permiten exponer distintos enfoques en cuanto al dictado de clases, el encuadre de los debates seminariales, el diseño de los trabajos prácticos y el modo de aproximación a las fuentes; y se constituyen en el objetivo de este artículo.

Palabras claves

enseñanza, historia, diseño industrial, cronología, retrospectiva

History and culture in the Industrial Design degree.

Abstract

Teaching History in Industrial Design degree presents several challenges. One of them is installing a process of reflection, given the dominant technical profile. Another one is teach to the incoming students, in a career recently created (2013) in School of Architecture, Design and Urban Planning of the National University of the *Litoral*. Our course proposes a cultural approach of the western history, from the Ancient Age to the first Modernity (according to Eric Hobsbawm). This includes the historical context in its political, social and economic aspects; the thought in the field of form and its representations; the material and technical transformations; and the emphasis in the material production, as a ‘crafted object’ or an ‘industrial product’. Thus, different strategies have been practiced to improve the teaching-learning process: one of chronological development and the other that raises a retrospective. This methods were implemented, each one, for two semesters. In comparison, we were able to employ different points of view regarding the classes, the framing of the seminar debates, the design of the practical activities and the approximation to the bibliography. These points are the purpose of this paper.

Keywords

teaching, history, industrial design, chronology, retrospective

Introducción

El diseño industrial en sí mismo es una disciplina reciente que, en cierto sentido, todavía está en proceso de formación (Espín Guillois, 1991); por ello, la enseñanza de la Historia en la Licenciatura en Diseño Industrial supone varios desafíos: entre ellos se cuenta el de instalar un proceso de reflexión en una carrera recientemente creada (2013) en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad Nacional del Litoral, en cuyo currículum predomina el perfil técnico; por otra parte también se debe tomar en cuenta el hecho de trabajar con alumnos que recién ingresan al sistema universitario y que a la par del recorrido de la asignatura incorporan prácticas, metodologías y rutinas de estudio nuevas.

El primer reto que se asumió fue convertir el Seminario de Historia del Diseño Industrial, pensado y desarrollado como materia optativa para los alumnos de la carrera de Arquitectura y Urbanismo, en una asignatura de la carrera de Licenciatura de Diseño Industrial, ambos a cargo del Profesor Carlos Falco. Para ello Historia del Diseño Industrial I y II, se estructuró como una cátedra vertical que asume los contenidos programáticos que abarcan en un primer tramo -Historia I- desde la Antigüedad a la primera Modernidad, como preanuncio de los fenómenos que, a partir del siglo XX -Historia II-, se constituyeron como principio de desarrollo teórico y práctico de una nueva disciplina: el Diseño Industrial.

El Seminario optativo antes mencionado se dictaba para alumnos que cursaban ya el Ciclo Medio de la carrera de Arquitectura, con lo cual estos estudiantes tenían conocimientos previos de Historia de la Arquitectura desde la Antigüedad hasta la primera Modernidad -siglo XIX; como así también experiencia adquirida en la vida universitaria. Además por ser de modalidad optativa los asistentes demostraban un interés especial sobre estos temas y, con ello, un compromiso y participación activa que una asignatura obligatoria a veces no suscita. En el caso de la Licenciatura en Diseño Industrial ambas materias se dictan en primer y segundo año de la carrera, en cuatrimestres consecutivos para alumnos que recién inician su trayectoria universitaria, siendo éstas las primeras aproximaciones al discurso teórico y reflexivo sobre las prácticas del diseño. Si bien se advierte en los alumnos un interés relativo por la historia general y un interés genuino por la historia disciplinar, la escasa formación previa brinda pocas herramientas para avanzar en su conocimiento.

Precisamente el perfil del ingresante de la carrera de Diseño Industrial tiene rasgos particulares dentro de FADU. Los ingresantes a dicha carrera se caracterizan por ser individuos que presentan un fuerte interés por la práctica, y cuentan con una alta capacidad de abstracción, algunos de ellos provenientes de escuelas técnicas locales y el resto de ciudades donde la pequeña industria requiere de personal capacitado en el campo del diseño de productos. Sin embargo, la escasa formación en el área de Ciencias Sociales -pensamiento estético o expresiones culturales referidas al arte, literatura y diseño- que manifiestan los estudiantes del primer nivel (en algunos casos incluso no registran ningún tipo de conocimiento sobre historia y geografía) dificulta su ubicación en tiempo y espacio; y además determina un desconocimiento de su complejidad y la ausencia de herramientas de abordaje de los fenómenos culturales. Por ello se proponen una serie de recursos didácticos para favorecer la comprensión de nuevos conceptos y modos de interpretación de los contenidos de ambas asignaturas.

Si analizamos la importancia de la enseñanza de la Historia en la carrera, en el Plan de Estudios encontramos un planteo curricular que presenta rasgos marcadamente técnicos donde, a excepción de las materias de Historia -I y II-, Semiótica -I y II- y Teoría y Crítica, el resto de las asignaturas que completan este plan, con una carga horaria dominante, corresponden a las áreas de Diseño y Tecnología. Por esto, los contenidos de nuestras asignaturas pasan a tener un rol destacado en la formación del futuro diseñador industrial, si consideramos al diseño como producción cultural, dado que Historia I y II signan su primera aproximación al área de Ciencias Sociales en el ciclo básico de la carrera.

El desarrollo programático propuesto

Si pensamos en los diseños industriales como productos culturales es que podemos ubicar la Historia del Diseño Industrial dentro del campo de la Historia Cultural e intelectual, redefinida como aquella que construye significación y abarca el conjunto de formas de pensamiento, “gobernadas por las evoluciones socio-económicas que organizan tanto las construcciones intelectuales como las producciones artísticas, tanto las prácticas colectivas como las ideas filosóficas” (Chartier, 1992:18-19). Dentro de una sociedad determinada se articulan las dos significaciones que siempre se entrecruzan en el uso del término cultura: en principio las “obras y gestos” que atañen al juicio estético o a la existencia de instrumentos intelectuales -palabras, símbolos, conceptos-, y en segundo término las “prácticas cotidianas” que expresan la manera en la que una comunidad, en un tiempo y un espacio, vive y reflexiona su relación con el mundo y la historia (Chartier, 1992:XI).

Si bien reconocemos que el Diseño Industrial como disciplina es reciente, el diseño existe desde mucho antes de haberse diferenciado como técnica, como disciplina y como actividad independiente, si bien cuando se habla de diseño industrial nos referimos sólo al diseño que corresponde a la industria moderna (Espín Guillois, 1991:159). Aunque el concepto y la epistemología del Diseño Industrial no aparecen hasta la Revolución Industrial y el desarrollo del capitalismo moderno, es indudable que los objetos creados para la utilidad práctica y simbólica de los individuos y las comunidades, en el transcurrir de los tiempos, fueron realizados con procedimientos técnicos y campos semánticos de significación; generando así tradiciones empíricas y expresiones estéticas de enorme importancia para la constitución disciplinar en el campo específico del diseño y por ello merecen ser estudiados.

En tal sentido nuestra proposición plantea, en principio, un abordaje cultural de la historia en el contexto del mundo occidental partiendo de dos miradas que se articulan: el estudio material y visual de los objetos diseñados por los seres humanos en sí y la comprensión del objeto en su contexto de producción, en su ambiente de comunicación y de pertenencia simbólica, respondiendo a las estructuras que constituyeron los períodos característicos de la historia de la civilización occidental. Como cátedra, nos hemos propuesto asumir la enseñanza disciplinar en sus múltiples dimensiones tomando el contexto histórico de producción en sus aspectos políticos, sociales y económicos, el pensamiento filosófico y disciplinar así como sus correspondientes variaciones en el campo de la forma y sus representaciones, y las transformaciones materiales y técnicas que ponen el énfasis en los elementos materiales, reconocidos como “objeto” o como “producto industrial” según corresponda en su época de realización.

Teniendo en cuenta la definición de Diseño Industrial, el mismo no se reduce únicamente a los procesos o tecnologías -no es meramente la concepción de objetos para ser producidos por medios industriales y mecánicos- que permiten la repetitividad del producto, su seriabilidad en respuesta a demandas de la sociedad, sino que también comprende los aportes estéticos y simbólicos que siempre fueron ejes importantes en la toma de decisiones al momento de concretar el diseño de un producto (Maldonado, 1977). Es decir que podemos hablar de diseño a partir de la integración de todas las disciplinas que aportan a la producción final del producto, donde el diseñador será quién se encargará significativamente de la coordinación, integración y articulación de todos los factores -funcionales, culturales y simbólicos- que participan del proceso constitutivo de la forma del producto, como también los que se refieren a su producción, desde factores técnico-económicos a técnico-constructivos, técnico-sistémicos, técnico-productivos y técnico-distributivos.

Por ello es que consideramos indispensable para la formación de los Licenciados en Diseño Industrial poder ubicar en cada momento de la historia la elaboración de objetos o productos como fenómenos culturales, como resultado de un espíritu de época tanto como de los avances tecnológicos y científicos que la misma desarrolla. Este enfoque brindará a nuestros estudiantes una herramienta para su propio desempeño profesional, por cuanto el análisis de los procesos y respuestas de los diseñadores del pasado permite aprender, reconocer y extrapolar esas experiencias para la toma de sus propias decisiones proyectuales en el campo del diseño industrial.

Estos principios nos permiten plantear el recorte temporal de ambas asignaturas a partir de considerar el Diseño Industrial antes y después de constituirse como disciplina. Por ello en Historia I se presentan contenidos que recorren la cultura occidental abarcando desde la Antigüedad a la Primera Modernidad, con un abordaje cultural que presta especial atención a las relaciones entre el contexto histórico de producción, el arte y la cultura material, profundizando la mirada sobre el estudio de los objetos que se producen en los distintos períodos como estrategia didáctica afín al campo disciplinar y a los intereses de los alumnos.

En este plano se ensayaron dos modos de presentar los contenidos del programa de la materia Historia I, los cuales se desarrollaron durante el transcurso de dos cuatrimestres cada uno de ellos. El primer método adoptado para la enseñanza de la Historia del Diseño Industrial fue el prospectivo, que asume la presentación de los contenidos en orden cronológico y comprende una periodización que permite acercarse al aprendizaje de los fenómenos a partir de un desarrollo lineal desde la Prehistoria hasta el advenimiento de las Vanguardias Artísticas del siglo XX. En el segundo caso, la aplicación de un método retrospectivo implicó la propuesta de agrupar los contenidos de la cultura del objeto diseñado despegado de una formación enciclopédica, enfocando la temática a partir de presentar situaciones problemáticas que refieren a distintos momentos de la historia del diseño en general y del producto en particular.

El dictado cronológico presentó además la problematización de los contenidos a partir de la definición de tres momentos o periodos históricos principales que denominamos “mundos” -el antiguo, el medieval y el burgués- los cuales fueron abordados a partir de aspectos o ejes de ingreso que refieren al contexto histórico, al pensamiento y a la forma.

El método prospectivo/ cronológico

Este modo de presentación de los contenidos se vincula con la forma tradicional de cualquier curso en nuestras casas de estudio. Entendemos que la cronología es únicamente el tiempo físico -distinto del tiempo histórico- que surge para establecer un antes y un después y, en ese sentido, es un primer principio clasificatorio aplicado al proceso temporal. El desarrollo cronológico nos permitió introducir al alumno en un recorrido lineal donde, sin conocimientos previos sobre la temática, puedan iniciar un proceso orientado y estructurado en base a los ejes propuestos.

Este recorrido cronológico no intentaba ser enciclopédico; para ello, al plantear momentos que pusieran en crisis este recorrido y permitieran reflexionar sobre ciertos cambios paradigmáticos, es que se organizaron los trabajos prácticos con modalidad seminarial. Dichos encuentros didácticos permiten a los estudiantes, reunidos en comisiones, interactuar con los auxiliares para desarrollar un estudio profundo sobre cada uno de los recortes temporales que se plantean. Estos seminarios tienen como finalidad plantear a los objetos en sus contextos de producción, que refieren tanto a las relaciones y sistemas productivos, como a las condiciones de carácter simbólico: culturales, estéticos y sociales. Este encuadre nos permite el análisis integrado del/los objetos en su sentido total, como producto de un contexto y de una estructura de interpretación.

Este planteo metodológico, dentro de la temporalidad comprendida en la asignatura Historia I, se circunscribe a tres dimensiones que hemos denominado “mundos” y enfatiza los cambios paradigmáticos que se producen tanto en el ámbito socio-político-económico como en la producción de objetos. Este principio, de construir la historia a partir de los cambios y transformaciones, atiende a los principios que presenta Kuhn dentro de la teoría de las revoluciones científicas, donde reconoce que debemos comprender que los cambios son el origen de las transformaciones, son los que determinan las anomalías y las crisis que permiten marcar el fin de un determinado proceso. Asimismo señala que una revolución es una clase especial de cambio, que abarca cierta índole de reconstrucción de los compromisos de cada grupo. Pero no tiene que ser un gran cambio, ni siquiera parecer un cambio revolucionario a quienes se hallen fuera de una comunidad determinada, simplemente este tipo de cambio, poco reconocido por la filosofía de la ciencia, está en contraste con la idea del estudio de los avances de tipo acumulativo (Kuhn, 2004:278-279).

En Historia I trabajamos esos momentos de cambio a partir de reconocer el paso del esclavismo a la servidumbre, de ella al artesanado independiente y de allí a las tecnologías aplicadas, que coinciden con tres momentos históricos diferenciados: el mundo antiguo, con las culturas clásicas de Grecia y Roma; el mundo medieval de la Baja y Alta Edad Media hasta el mundo burgués con el Humanismo en la denominada Primera Modernidad. Las dimensiones o ejes a los que se circunscriben los desarrollos de clases y seminarios son: el *Eje 1- Contexto/ Proceso Histórico*: aspectos político-institucional, económico-productivo, social y cultural; el *Eje 2- del Pensamiento* alude a aspectos filosófico-estético, artístico-culturales, tanto como la incidencia de la técnica y sus transformaciones; y el *Eje 3- de la Forma* refiere al arte, la historia de la forma artística, las formas productivas, la producción de objetos y los cambios/ transformaciones/ evoluciones en ellos.

Esta compleja trama de momentos y aspectos significativos se plasmaron además en entregas monográficas donde se ahondaba en los temas discutidos en los seminarios, dando lugar más que a la profundización indiferenciada en los distintos periodos a la búsqueda de relaciones entre los ejes tratados y la producción de objetos. Además, para enfatizar la constatación de algunas ideas ensayadas en los seminarios, desde el programa de la asignatura y con las lecturas propuestas, se incorporó un apartado de trabajo sobre objetos.

De los dos cuatrimestres en que estos ejercicios se desarrollaron podemos obtener algunas conclusiones parciales y ellas se verifican no sólo en estos momentos de encuentro y discusión con los estudiantes, sino también en los exámenes parciales y finales de dichos estudiantes. La primera edición fue decididamente de desarrollo cronológico lineal y en las evaluaciones se apuntó a promover la aprobación durante el cursado mismo de la asignatura. Los seminarios orales y los documentos de carácter escrito y gráfico fueron de control docente más exigente con lo cual se logró que casi la totalidad de los alumnos promovieran la asignatura. Pero esto ocasionó que, en el siguiente año, verifiquemos la escasa fijación de los contenidos ya tratados y la dificultad reiterada en relacionar la historia disciplinar en el siglo XX -que aborda la asignatura Historia II- con procesos previos.

Entonces modificamos las condiciones de regularidad y promoción introduciendo un parcial de promoción optativo por cursado, avanzando especialmente en las exigencias de las ejercitaciones prácticas y sistematizando las exigencias básicas para los exámenes. Se pasó a priorizar las relaciones entre los aspectos estudiados y la producción material consecuente por sobre la indagación en cada momento histórico o “mundo” y cada aspecto o eje abordado. Los resultados obtenidos, los exámenes y las clases de consulta previas a los mismos, dan cuenta de la dificultad inicial de comprender el grado de profundidad con que debían abordar las lecturas de los textos y de los objetos, tanto como de establecer relaciones entre los distintos ejes abordados en cada uno de los momentos históricos que les permitieran determinar continuidades y rupturas entre unos y otros “mundos”, con los consecuentes resultados en la producción de los objetos.

Entre las primeras cuestiones que pudimos detectar surgió la dependencia de estudiar con los cuadernillos propuestos como lecturas para los seminarios tomando los mismos como único material teórico para aprender la materia. Los mismos son una selección de capítulos de libros y artículos que abordan procesos históricos y examinan la tecnología de cada época, o plantean la relación arte y sociedad. A razón de esta verificación nos propusimos enfáticamente que el estudiante reconozca la importancia del estudio a través de la bibliografía recomendada por la cátedra, y sugerida en cada clase teórica, para lo cual la toma de apuntes personales de estas clases configura el primer paso para componer en profundidad los problemas trabajados en los seminarios y, en segunda instancia, para fomentar una organización sobre temas y reflexiones que son presentadas por los docentes para orientar al alumnado, al momento de asumir el estudio de las unidades temáticas, con miras a los exámenes finales.

Siguiendo con el diagnóstico de la aplicación del ordenamiento cronológico de los contenidos otro problema identificado en relación con el ordenamiento lineal es que, si bien les resulta más clara dicha modalidad, las últimas lecturas y aproximaciones sobre el mundo burgués -y estrictamente sobre los cimientos de la disciplina de diseño industrial como problema entre técnica y arte en el siglo XX- quedaban condicionadas a la escasa disponibilidad de tiempo por parte de los

alumnos por las exigencias de entregas de otras asignaturas al cierre del cuatrimestre, con lo cual su importancia quedaba relegada al momento de preparar la asignatura completa para rendir exámenes finales, donde también las últimas unidades temáticas suelen ser asumidas con mayor liviandad en caso de disponer de poco tiempo para su estudio.

Ante la novedad de la carrera, y el abordaje de épocas pre-industriales, en principio se planteó el trabajo con textos de varias procedencias, tratando de cubrir distintas áreas del conocimiento, que fueran accesibles para alumnos ingresantes a la universidad y además que presenten ejemplos posibles de ser retomados luego para el ejercicio profesional o posterior estudio. En cuanto a la bibliografía empleada para los seminarios en las dos primeras ediciones de Historia I, la cátedra se apoyó en textos fundamentales de historia social (Hobsbawm, 2007)², que revisan arcos temporales completos y otros que estudian temas específicos de tecnología (Kranzberg y Pursell, 1981)³, o referidos a la ciudad (Morris, 1984)⁴, o al arte en sí y también con una mirada sociológica (Hauser, 1969; Gombrich, 1994)⁵, entre otros. A su vez, cabe destacar que la recopilación del material bibliográfico fue compleja, ya que la biblioteca de la facultad presentaba entonces una escasa cantidad de ejemplares sobre estos temas; por ello en algunos casos este material fue aportado por los propios docentes, de sus propias bibliotecas y del INTHUAR -Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica- del que son miembros todos los integrantes de la cátedra.

El método retrospectivo

Si entendemos que este enfoque significa estudiar Historia siguiendo un orden cronológico regresivo, tomando como punto de partida el presente (Diburzi, Milia y Scarafía, 2005:105), en nuestro caso se tomó la decisión estratégica de abordar el siglo XIX como punto de partida, entendiendo que es un momento de inflexión en la historia del Diseño en general y del Diseño Industrial en particular por la incorporación de los medios mecánicos y las transformaciones de los procesos productivos aplicados a la elaboración de objetos.

A partir de allí se plantea un camino hacia el pasado que permite permanentemente ir refiriendo a momentos que han sido el inicio de alguna metodología de trabajo o la aplicación de técnicas para la elaboración de objetos, así como los cambios en procesos de enseñanza-aprendizaje tanto en la organización de talleres medievales o las academias de Bellas Artes, que repercuten tanto en la elección de los estilos formales, como en las decisiones proyectuales o los modos de concebir el diseño desde las formulaciones teóricas.

Ante la complejidad de la situación del aprendizaje de la historia para estos alumnos, la estrategia fue enfatizar en momentos de articulación con problemas del siglo XX y del presente. Tanto esta decisión como la de proponer el método retrospectivo se apoyó en un cambio basado en la idea de “estrategia”, entendida como “un escenario de acción que puede modificarse en función de las informaciones, de los acontecimientos, de los azares que sobrevengan en el curso de la acción” (Morin, 1998:439).

Este dictado retrospectivo se circunscribe al estudio de problemáticas que se recortaron, de la diacronía que plantea el programa y, a partir de allí, se articulan las clases teóricas con los trabajos prácticos de tipo seminarial, haciendo énfasis en las siguientes problemáticas o nudos conceptuales:

- la Clasicidad, que comprende el Neoclasicismo, la Edad moderna con el Renacimiento/ Manierismo/ Barroco y la Antigüedad a partir del estudio del mundo greco-romano;
- la crisis de la Revolución Industrial a través de la propuesta de los *Arts & Crafts*, que pondera los procesos productivos de las cofradías o talleres medievales y recupera la idea de belleza en relación con la de la producción, y los grandes cambios en los procesos productivos que pone el énfasis en la revolución industrial y las formas de expansión de la producción en serie, las exposiciones universales y la aplicación de los nuevos materiales en la producción de objetos y en la arquitectura.

En este sentido es importante reflexionar sobre las ventajas del empleo del método cuyas principales referencias remiten al libro de Susana Simián de Molinas *El método retrospectivo en la*

enseñanza de la Historia (1970), quien plantea la reflexión en torno a la disciplina y a su didáctica, marcando algunos aspectos positivos, que en nuestro caso podemos considerar como:

- a) en principio el siglo XIX, como momento de consolidación de los objetos producidos por la máquina, motiva al estudiante ya que parte de un momento donde ya se puede reconocer el vínculo con la propia especificidad de la carrera;
- b) para Simián de Molinas, a través del proceso de aprendizaje con este método, “se llega en forma directa a descubrir las causas fundamentales, aunque para que un hecho o proceso quede plenamente explicado, sea necesario ir agregando nuevos elementos en pasos sucesivos” (Diburzi, Milia y Scarafía, 2005:22).

Independientemente de las pruebas que se pusieron en práctica, estos dos métodos -el primero prospectivo y el segundo de desarrollo de tipo retrospectivo- permitieron a estudiantes con escasa formación previa una aproximación a la historia de indudable importancia en la formación universitaria de cualquier profesional.

Más allá del peso de la formación profesional específica, consideramos que el conocimiento histórico y la reflexión sobre procesos temporales es un elemento indispensable en la formación universitaria básica. El problema del tiempo ha sido objeto de estudio por parte de la historiografía destacándose los aportes de Fernand Braudel (1970), y la Escuela de Annales, a quien pertenece la célebre visión del tiempo histórico en tres niveles, poniendo el énfasis en la larga duración y la coyuntura (estadio intermedio en que el cambio es perceptible), relegando el rol de la corta duración y los acontecimientos a los que se atendía primordialmente hasta entonces. Por ello es necesario estudiar los grandes procesos de la historia para poseer una comprensión cabal y profunda de ella. Así no es el tiempo el que determina los hechos, sino viceversa, afirmando que lo importante no es el tiempo externo de la historia (cronología) sino el tiempo interno.

Los alcances y la importancia del trabajo en seminarios

En sintonía con los cambios aplicados a partir de la tercera edición de la asignatura Historia I, en 2015, el trabajo práctico se reformuló hacia dos instancias de seminarios que abordan el fenómeno de las revoluciones burguesas y la dicotomía entre producción artesanal y producción industrial en el siglo XIX, respectivamente. En ambos casos se proponía hacer énfasis en momentos de inflexión en el mundo de las ideas, el arte y las técnicas, con el correlato hacia el diseño. Ello además respondía al seguimiento de clases teóricas.

Así se pudo lograr de inmediato, una respuesta positiva por parte de los alumnos, quienes manifestaban un mayor interés sobre la Antigüedad Clásica a partir de entender el Neoclasicismo, que cuando el tema se desarrollaba a partir de un orden cronológico prospectivo. Así mismo los recursos pedagógicos utilizados para apoyar esta propuesta seminarial, como es común en las carreras de diseño, recurren al trabajo con apoyo en el material gráfico que es absolutamente relevante, como grabados y pinturas de objetos, productos y máquinas, referencias literarias, como así también referencias cinematográficas. Por otro lado, se mantuvo el apartado de trabajo con objetos y productos, en ambas experiencias pedagógicas, ya que es el único modo de reconocer y relacionar, sobre la dimensión material, a la tecnología de la época, a las crecientes necesidades sociales y a las expresiones artísticas del momento.

Esto supuso también la oportunidad para trabajar con elementos más próximos a la contemporaneidad, en los cuales se podían ensayar parámetros de análisis más esquemáticos en torno a la función, a la forma, a la estética y a la tecnología, como variables dentro del proceso de diseño. Este dato es interesante también debido a que se relacionaba mejor con la matriz de análisis de objetos que los alumnos ensayaban en otras materias como Morfología o Taller de Proyecto, con lo cual en nuestra asignatura contábamos con una base ya dada (en términos generales). Por otro lado con esta propuesta práctica se pudieron estudiar y desarrollar en sentido diacrónico conceptos que superan a una época determinada. Tal es el caso de la idea de artesanado, que tiene su anclaje en la época medieval, pero que es una práctica de importancia en el debate técnico y estético del siglo XX.

Bajo el enfoque de la historia retrospectiva se pudo ensayar una mirada continua sobre este fenómeno, buscando las pautas sobre las que explicar su relación con la producción tanto individual como colectiva, así como su crisis con el advenimiento de la máquina en el siglo XVIII y su posterior recuperación a partir de intelectuales críticos del modo industrial de producción en el siglo XIX. Recorrer este trayecto fue posible gracias al cambio del modo de estructurar las clases y significó, en lo inmediato, un reconocimiento mayor de algunos contenidos dentro del amplio panorama temático propuesto y abordado por parte de los alumnos.

Sobre la bibliografía empleada en esta nueva modalidad se aplicó el criterio de reducir el material de lectura. Por una parte, se propuso trabajar para el encuadre general a partir de un estudio sobre los fenómenos históricos de carácter general y que fuera de lectura accesible para los alumnos (Bianchi, 2007)⁶, con apoyo de material complementario. Luego se propusieron unos pocos textos disciplinares (Derry y Williams, 2002; Torrent y Marín, 2005)⁷ que desarrollaran en concreto problemas específicos y que, además, al trabajar el problema del diseño en común permitieran establecer relaciones. Con esto se ha logrado, a grandes rasgos, fomentar la articulación de reflexiones con el apoyo y la orientación de los docentes auxiliares en las consultas. Además es importante destacar que estos materiales se encuentran ya disponibles en biblioteca y son de acceso público para los alumnos.

Aclaraciones y diferencias sobre el objeto artesanal y la producción industrial

El programa de la asignatura establece la necesidad de reconocer a los objetos y a los productos como un componente cultural que revisten, en la historia, un valor social que no es mera respuesta a un determinismo tecnológico. Con esta idea, el cuerpo docente trabaja con la noción de diferenciar las producciones materiales, para el caso de Historia I, en dos categorías bien definidas: los objetos artesanales, de carácter preindustrial, y los productos industriales. Para esta asignatura realizar esta diferencia establece un momento de inflexión sobre el debate en torno al arte y la técnica.

En ese sentido, podemos reconocer un recorrido historiográfico en el que existe en principio una negación a lo artesanal, dada por la mirada de aquellos que estudian la estética industrial y el rol de la máquina en las teorías expresivas de principio de siglo (Dorfles, 1973; Read, 1934). Así se pone énfasis en que el nacimiento del diseño industrial deviene de los cambios producidos por la revolución social, es un fenómeno que nace en el siglo XIX y se consolida en el siguiente a través de las prácticas y el diseño resultante de los arquitectos y artistas modernos.

En la actualidad algunos historiadores han planteado una nueva mirada sobre el diseño en general y el rol de la artesanía. En algunos casos no se dirime la correspondencia estricta de los objetos preindustriales a la disciplina, sino que se reconocen como una dimensión más del proceso de diseño, con una deliberada intención personal, más allá de las referencias estéticas (Torrent y Marín, 2005). En otros casos, se posiciona al diseño como una actividad humana que precede a cualquier referencia técnica y que hunde sus raíces en el pasado remoto (Espín Guillois, 1991).

Desde la cátedra se enfatiza el rol de las producciones materiales por su valor cultural agregado y se propone una serie de lineamientos para denotar la diferencia entre ambas categorías: la de los objetos artesanales y la de los productos industriales.

Desde el aspecto funcional, se reconocen que ambas presentan la condición de servir a una finalidad determinada, ya sea de connotaciones operativas, simbólicas o expresivas. En todos los casos se verifica una intención inicial de generar, a través del diseño deliberado, una pieza que responda a una demanda. Sin embargo en el caso industrial se denota un carácter iterativo-serial, que signa la identidad de todos y cada uno de los ejemplares posteriores. Además, esta categoría presenta la virtud de los precios competitivos que sientan -junto con el apogeo del capitalismo- uno de los pilares de la producción industrial.

En el ámbito de la forma, existe como se dijo, un proceso de ideación, pero cada caso presenta diferencias. En la artesanía se inicia antes y durante la ejecución; su cualidad de pieza única y que se realiza de manera gradual admite modificaciones que no operan negativamente para la resolución final. En el producto los planteos que rigen las características físicas de la pieza se plantean antes de

su ejecución, sin la participación del operario que realizará las diversas acciones transformadoras dentro de la cadena productiva, y además de introducirse cambios forzados se daría una pérdida económica inmediata (Míguez, 2011). Como una mención especial hay que reconocer que en el transcurso de la historia la forma es un aspecto que sufre alteraciones dadas por factores técnico-económicos o técnico-productivos, por encima de los funcionales, en relación con demandas sociales (Maldonado, 1977).

En cuanto al aspecto tecnológico, se debe destacar la diferencia en el proceso de elaboración, donde en la dimensión artesanal se requiere del dominio manual (asociado tradicionalmente con la práctica empírica), mientras lo industrial requiere estrictamente de la fabricación por medio de máquinas y que se admita la producción serial para garantizar la rentabilidad económica (Míguez, 2011). A su vez, hay que destacar que la relación entre Diseño y Tecnología no es unilateral, como podría suponer un planteo determinista clásico, y así las formas creadas por el diseñador no son dependientes estrictamente de los desarrollos tecnológicos disponibles. Sí es cierto, sin embargo, que los productos industriales logran aprovechar las posibilidades que la tecnología ofrece de forma más directa y su aplicación es casi inmediata.

Autoevaluación y resultados preliminares

El seguimiento de las mesas de exámenes desde la primera cohorte nos ha permitido recopilar una serie de datos para llevar una estadística sobre el proceso general de los alumnos y su paso por la cátedra en ambas asignaturas. A través de ello se podría armar una serie básica de indicadores como: los porcentajes generales de aprobación, el promedio por año de alumnos reprobados, la relación entre alumnos que regularizan, los que promocionan y los que rinden en calidad de libres.

A grandes rasgos, sin embargo, podemos dar cuenta de dos fenómenos bien marcados en las primeras ediciones de Historia I, en primer lugar la nómina de reprobados es superior a los exámenes aprobados (sobre todo por la poca preparación de los alumnos al momento de presentarse ante la mesa examinadora). Por otra parte, la mayoría de los alumnos rindieron en calidad de regulares, solo unos pocos se presentaron como libres por razones laborales en su mayoría. Esto denota, a nuestro entender, la adhesión a la propuesta de realizar el cursado presencial, lo cual ha sido fundamental para poder revisar las necesidades del alumnado y enfocarnos hacia aquellas problemáticas que se podían percibir en un grupo masivo. Vale destacar que, si bien las estadísticas reflejan un panorama errático, se puede apreciar que en las primeras mesas de 2016, luego de haber implementado por primera vez el modo retrospectivo, se detectó un mayor porcentaje de aprobados decayendo luego gradualmente.

A partir de la aplicación del modo retrospectivo, se particularizó la atención sobre la recopilación de datos y las eventuales modificaciones que pudieran reconocerse a partir de los cambios introducidos en el sistema de dictado de clases y de trabajos prácticos. La muestra de exámenes de los años 2015/ 2016 aún no los refleja en toda su expresión, solamente casos de alumnos que hayan cursado con la nueva modalidad. Se comprueba para el período analizado un crecimiento de los alumnos inscriptos así como de exámenes desaprobados en relación a la cantidad total; en la actualidad registramos que un total del 75% de los alumnos que se presentan no aprueba el examen final. A la luz de estos datos, creemos que es necesario seguir procesando datos y proponer nuevos indicadores que nos permitan detectar problemas relativos a esta instancia y que sirvan para proponer mejoras continuas.

Hemos advertido, sin embargo un cambio positivo dado por un mayor compromiso por parte de los alumnos en cuanto a la asistencia a las mesas de consulta, con dudas concretas, así como en dedicar plazos más extensos para el estudio de la materia. Recordamos en este punto que nuestro espacio es, por lo general, la primera vez que los estudiantes se enfrentan con un examen final en la Universidad, y por ello se hace hincapié en la preparación y el correcto manejo de conceptos, más a razón de la necesidad que supone el cursado de Historia 2.

Se debe mencionar además que aparte del grupo de ingresantes, que es la mayoría de la matrícula, existen casos de alumnos que tienen otro recorrido académico. Estos son en su mayoría

estudiantes que se pasan de carrera, en su mayoría desde Arquitectura, o bien profesionales que han decidido iniciar sus estudios en Diseño Industrial. Dichos casos revisten una situación especial porque el planteo frente a la vida universitaria, el conocimiento disciplinar y el reconocimiento de ejes problemáticos suele ser más profundo. En estos casos se recomienda al alumno cursar y regularizar la asignatura, pero también se han registrado casos donde han rendido en calidad de libres. La cátedra dispone así de un espacio para admitir diferentes situaciones y trabajar desde diversas necesidades.

Luego de ensayar cada modalidad por dos años, la percepción de la situación en términos generales es positiva. Se han podido realizar seguimientos sobre conceptos y objetos que trascienden la cronología y han sido recibidos por parte del alumnado con mayor claridad y entusiasmo. Se ha logrado, con el modo retrospectivo, una comprensión más clara de los énfasis y las preocupaciones centrales del equipo de cátedra, tendientes a vincular con la historia disciplinar del Diseño que corresponde ya al siglo XX. Se estima que al abordar centralmente la Modernidad del siglo XIX, las preocupaciones y tensiones de la vida moderna, se logra un aprendizaje más transferible al presente en cuanto a las situaciones y problemas que se presentan.

También se advierte un mayor interés de los alumnos en los temas abordados correspondientes al siglo XIX, esto puede deberse al atractivo de los productos seleccionados, a las discusiones vigentes, a los debates que trascienden ese momento y se retoman incluso en el presente. Un ejemplo de ideas en debate que trascienden el momento en que se generan sería la preocupación por el gusto popular en tensión con las formas innovadoras, que aparece como discusión en el diseño de productos, contemporánea a las primeras exposiciones universales de mediados del siglo XIX y que se renueva con la aparición de las vanguardias artísticas del siglo XX y del diseño moderno propiamente dicho. Las consultas a exámenes generalmente se refieren a cómo abordar los productos y a algunos temas puntuales que registran una particular complejidad, como por ejemplo el *Art Nouveau* por la variedad de respuestas expresivas.

Aún con los logros que hemos alcanzado al aplicar el método retrospectivo, hemos pensado en reformular nuevamente y plantear un intento intermedio, que combine un cierto desarrollo cronológico, recurriendo a recortes temporales que nos permitan trabajar determinados temas - problemas o “nudos problemáticos”, que precisamente permitan al alumno conocer transformaciones a nivel cultural y técnico, pero que a la vez diferencien el objeto artesanal de la producción industrial, o conozcan aquellos detractores de la producción seriada, cuya crítica se basa en la escasa o nula calidad estética de estos productos y que retoma el valor de las Artes Aplicadas en la obtención de objetos de buena calidad y de gran belleza.

Estos momentos de inflexión que se proponen analizar permitirán comprender la variable temporal del estudio histórico, y establecer continuidades y rupturas con los tiempos pasados y sus proyecciones futuras, permitiendo así la interpretación de la Historia tanto en un sentido diacrónico y sincrónico, como en su relación espacial. Esta propuesta supone por ejemplo trabajar la cuestión de la Clasicidad, por lo tanto se presentará este tema en la Antigüedad y luego esos principios retomados por el Renacimiento y el Neoclasicismo decimonónico, o bien la presentación de los modos productivos de los talleres medievales que serán retomados por los británicos pertenecientes al grupo *Arts and Crafts* o las propuestas de los Modernismos que ambos admiran las capacidades del diseño, las técnicas y los modos de producción artesanal, como así también la calidad de un diseño no seriado, que retoma la calidad estética como rasgo distintivo.

Este replanteo del programa de la materia de Historia I, será acompañado de los recursos didácticos ya aplicados en los dos metodologías anteriores, las prácticas seminariales, que independientemente de los temas a tratar, son un ejercicio formidable para el intercambio y la discusión de los problemas, con la asistencia de los docentes a cargo de las comisiones; así permiten ajustar, corregir y evaluar el manejo de los contenidos que forman parte de los mismos. Además esta práctica favorece la lectura de los textos que se discutirán en el grupo y esto es muy favorable para acercar al estudiantado al conocimiento de los autores más significativos del tema, pero además la lectura será lo suficientemente reflexiva como para poder participar del coloquio.

Este es nuestro próximo desafío para el desarrollo de la materia Historia I que permitirá comprobar cuáles de estos recursos pedagógicos son los más adecuados para la enseñanza de la Historia en una carrera proyectual, tan cercana a los aspectos tecnológicos como la Licenciatura en Diseño Industrial.

Bibliografía

- Bianchi, S. (2007).** *Historia social del mundo occidental. Del feudalismo a la sociedad contemporánea*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Braudel, F. (1970).** *La historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza.
- Burke, P. (1993).** *Revolución historiográfica francesa: Escuela de los Annales: 1929-1984*. Barcelona: Gedisa.
- Derry, T. & T. Williams (2002).** *Historia de la tecnología. Desde 1750 hasta 1900*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Diburzi, N.; L. Milia & I. Scarafía (2005).** El método retrospectivo en la enseñanza de la Historia. Algunas reflexiones a partir del compromiso docente de Susana Simián de Molinas. *Clío & Asociados. La historia enseñada*, 9/10, 103-115.
- Dorfles, G. (1973).** *El diseño industrial y su estética*. Barcelona: Labor.
- Espín Guillois, I. (1991).** Diseño, sustento de la producción. En Sol, G. S. (2012). *Diseño, arte, cultura y tecnología*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gombrich, E. H. (1994).** *Historia del Arte*. Barcelona: Garriga.
- Hauser, A. (1969).** *Historia social de la literatura y el arte*, tomo I. Madrid: Guadarrama.
- Hobsbawm, E. (2007).** *La era de la revolución 1789-1848*. Buenos Aires: Crítica.
- Kranzberg, M. & C. Pursell Jr. (1981).** *Historia de la tecnología: la técnica en Occidente de la Prehistoria a 1900*, vol. 1. Barcelona: Gustavo Gili.
- Kuhn, T. S. (2004).** *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: FCE.
- Maldonado, T. (1977).** *El diseño industrial reconsiderado. Definición, historia, bibliografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Míguez, Á. (2011).** *Fundamentos del diseño industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- Morin, E. (1998).** Epistemología de la complejidad. En Schnitman, D. (ed.). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Morris, A. E. J. (1984).** *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la revolución industrial*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Read, H. (1961) (1934).** *Arte e Industria. Principios de Diseño Industrial*. Buenos Aires: Infinito.
- Salinas Flores, O. (2005).** Historia del diseño ¿Para qué? En AA.VV. *Las rutas del diseño. Estudios sobre teoría y práctica*. Buenos Aires: Nobuko.
- Simián de Molinas, S. (1970).** *El método retrospectivo en la enseñanza de la historia*. Buenos Aires: Ángel Estrada.
- Torrent, R. & J. M. Marín (2005).** *Historia del diseño industrial*. Madrid: Cátedra.

Notas

¹ Docentes en Historia 1 y 2. Licenciatura en Diseño Industrial. FADU-UNL. Instituto de Teoría e Historia Urbano-Arquitectónica (INTHUAR), Santa Fe, Argentina.

² Si bien se selecciona parte de este libro para el trabajo sobre el contexto histórico de producción con los alumnos, se referencia la obra completa del autor, citando tanto *La era del capital* como *La era del imperio*, ambos de 1998.

³ La selección de capítulos aporta el abordaje de las transformaciones en técnicas y tecnologías en distintos momentos de la historia occidental.

⁴ Aborda una mirada de la ciudad y sus transformaciones, deteniéndose en tipos y ejemplos de manera muy ágil y con lenguaje accesible.

⁵ Ambos textos aportan un recorrido que articula las relaciones entre las transformaciones sociales y las artísticas, de indudable peso en la formación de profesionales del diseño.

⁶ La autora retoma el planteo de Hobsbawm y sus tesis centrales, siendo más accesible su lectura y más sintético su desarrollo. Se mantuvo la obra de Eric Hobsbawm como texto central de referencia y bibliografía básica para el estudio de la asignatura.

⁷ Cuyos aportes son centrales para el abordaje de conceptos y temáticas propias del campo disciplinar específico, y que proponen un discurso accesible. En el caso de Torrent y Marín, además compone parte de la literatura que acompañará el recorrido académico de los alumnos por otras asignaturas de la carrera.